An aerial photograph of a city street grid, showing buildings, trees, and roads. The image is in grayscale and serves as a background for the text.

CAPÍTULO II

**SINCELEJO EN EL UMBRAL DEL SIGLO XX
1894 - 1908**

Sincelejo a finales del siglo XIX⁴²

Es bastante común, en los documentos relacionados con la historia de Sincelejo, remitirse a la antigua imagen de la actual plaza Olaya Herrera de Sincelejo, costado occidental de la Iglesia San Francisco de Asís, para ilustrar el desarrollo de la vida urbana de esta ciudad a finales del siglo XIX, a pesar, de que la procedencia de la fotografía y su año de elaboración no es preciso. La imagen muestra el acontecimiento de un evento religioso en un momento anterior a la construcción del Camellón Once de Noviembre, situación que permite ubicar la fotografía al menos con anterioridad al año 1910, cuando este espacio urbano aún no se había construido. Sin embargo, el mutismo de la fotografía plantea un límite como fuente histórica de la ciudad.

En el mes de julio del año 1894, el médico Manuel Prados O., publica, en el N° 9 de la Gaceta Médica de Bolívar, el informe titulado “*Sincelejo observado desde un punto de vista higiénico*”⁴³. Documento que tiene como objetivo ilustrar, en el ámbito de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bolívar, las condiciones de higiene en la ciudad. Para el logro de este propósito, el médico Prados realiza una serie de descripciones profundas de las condiciones de habitabilidad y del modo de vida de la población. Descripciones que hoy son valiosas para comprender el paisaje cultural de Sincelejo a finales del siglo XIX.

Los diferentes componentes urbanos de Sincelejo son descritos por Prados de la siguiente manera:

Las calles son tortuosas y estrechas, algunas angulosas, de piso accidentado y a veces interrumpidas por huertas de paja que hay dentro de la población o por casas que han dejado construir al capricho de los dueños; no hay aceras y las casas tienen su corredor especial interrumpido por la parte del corral que hay entre ellas. Muchas habitaciones están construidas en lomas, a estas les hacen

42 Las descripciones sobre el Sincelejo de finales del siglo XIX que se presentan en este título, fueron presentadas en el marco de la III Conferencia Internacional de la Asociación Colombiana de Estudios del Caribe ACOLEC, y publicadas como capítulo en el libro de memorias del evento “*Cultura, identidad y música en el Gran Caribe: Una aproximación en tres dimensiones*”, capítulo: *La plaza principal de Sincelejo en el umbral del siglo xx: El imaginario progresista como transformador de la cultura urbana. 1894 – 1913*, en el año 2017.

43 Manuel Prados O., “*Sincelejo observado desde un punto de vista higiénico*”. *Gaceta Médica del Departamento de Bolívar N° 9*, (Julio de 1894).



Imagen 5: Plaza principal de Sincelejo a finales del siglo XIX.
Fuente: Foto autor desconocido. Fototeca Municipal de Sincelejo.

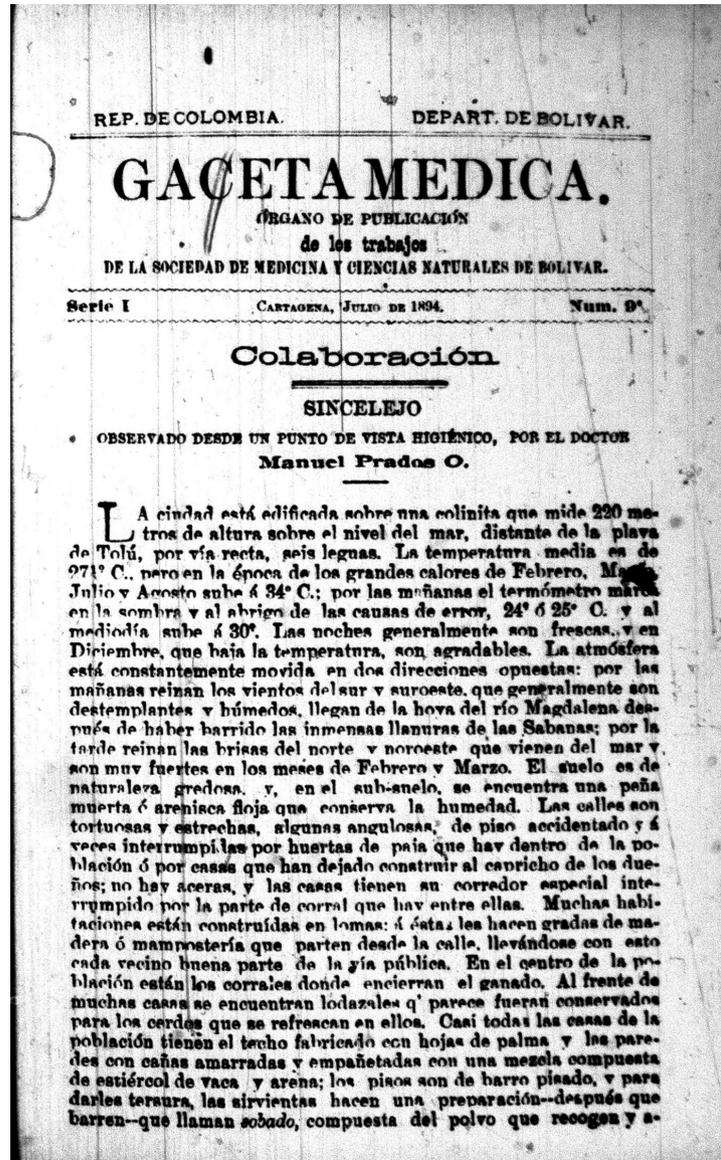


Imagen 6: Portada artículo en Gaceta Medica.
 Fuente: Gaceta Medica de Bolívar N° 9.

gradas de madera o mampostería que parten desde la calle. Llevándose con esto, cada vecino, buena parte de la vía pública⁴⁴

La descripción hecha por Prados, permite hacer la idea, de que, a finales del siglo XIX, la organización urbanística de la ciudad, en lo que se refiere al trazado de sus calles es totalmente espontánea, donde el carácter de la geografía y el capricho de los habitantes generan una imagen, distante de los ideales de desarrollo urbano en la época. Las descripciones de Prados hacen pensar más en una agrupación de casas o construcciones cercanas, que en un orden urbano particular. Ya desde esta época es notorio, que el intento de ordenamiento propuesto por Antonio de la Torre y Miranda en la refundación de la ciudad en 1775, al trazar una retícula sobre el sector conocido como la Plaza principal, no logra establecer un patrón urbano que defina la ciudad, y, lo que prima en la disposición de los elementos urbanos, es la espontaneidad. La situación de las calles de Sincelejo en 1894 permite hacer una analogía con los procesos acontecidos en la ciudad medieval europea producto de los procesos de expansión agrícola y la revolución comercial, en lo que Richard Sennet define como un “*espacio económico*”⁴⁵, debido a que las formas urbanas solo son comprensibles, al analizar, los intereses de la burguesía a la que se le otorgó la tenencia de la tierra y su explotación.

El documento del médico Prados también describe las condiciones de las vías en época de lluvias, así como el paisaje que dicho evento genera:

La época de lluvias, que en el año pasado fue excepcional, en esta estación convirtiéronse las calles en lodazales inmensos, las bestias así como el ganado se caían y quedaban sumergidos en el fango; las calles se perdieron y las gentes andaban a pie por los patios de las casas, los cuales se convirtieron en vía pública para poder ir de un lugar a otro, a este lodazal se agrega la costumbre de arrojar a la calle los productos de las caballerizas, las curtiembres los mostos de las fábricas de aguardiente, los desperdicios de las cocinas y a veces hasta animales muertos y otras materias...⁴⁶

En el centro de la población están los corrales donde encierran el ganado. Al frente de muchas casas se encuentran lodazales que parecen que fueran conservados para los cerdos que se refrescan en ellos⁴⁷.

44 Prados O., “Sincelejo observado desde...”, 145.

45 Sennet. *Carne y ...*, 202.

46 Prados O., “Sincelejo observado desde...”, 150 - 151.

47 Prados O., “Sincelejo observado desde...”, 145.

La materialidad de las calles habla de una ausencia total de procesos técnicos o científicos en la construcción de la ciudad, que permitan algunos niveles mínimos de confort en el desplazamiento de los ciudadanos. Las calles pueden ser utilizadas indiscriminadamente por animales o transeúntes, entendiéndose aquí, que la existencia de una vía no marca un elemento diferenciador entre lo urbano y lo rural. La coexistencia de elementos de producción agropecuaria, como los corrales de ganado y las porquerizas, en las inmediaciones de la plaza principal y en las calles de la misma, hablan de un modo de vida particular premoderno, donde la vida urbana aun no exige un comportamiento y una separación de la producción agropecuaria de la vida de la ciudad. Los lodazales y la costumbre de coexistir con residuos y desperdicios acercan el paisaje del Sincelejo de finales del siglo XIX, con el del espacio económico medieval descrito por Sennet, ausente de control y determinado por los sistemas de producción y los intereses individuales.

La arquitectura del poblado es detallada también por el médico Prados:

Casi todas las casas de la población tienen el techo fabricado con hojas de palma y las paredes con cañas amarradas y empañetadas con una mezcla compuesta de estiércol de vaca y arena; los pisos son de barro pisado, y para darle tersura, las sirvientas hacen una preparación después de que barren que llaman sobado, compuesta del polvo que recogen y agua para alisar el suelo. Hay diez y ocho (18) casas de mampostería⁴⁸.

La arquitectura retratada por Prados es totalmente artesanal y propia, realizada a partir de los recursos que le ofrece el medio a los ciudadanos, cañas, palma, estiércol y arena, utilizadas sin ningún tipo de proceso de transformación industrial. Solo en la mención de las 18 casas se indica a la mampostería, como un proceso técnico diferente, realizado con materiales transformados y distintos a los que ofrece el lugar. Su presencia, tiene una proporción inferior a la arquitectura ancestral, 18 casas de mampostería, en una población de aproximadamente 10.000 habitantes. Para el caso de la ciudad medieval, Sennet plantea, que la construcción en piedra genera un proceso de diferenciación que es entendido como símbolo de progreso, respecto a la construcción tradicional vernácula. El bajo porcentaje de construcciones en mampostería, 0.0018% habla del poco impacto de esta arquitectura, de apariencia novedosa, en el paisaje urbano de la ciudad.

Sobre el tema de la población Prados registra lo siguiente:

48 Prados O., "Sincelejo observado desde...", 145 – 146.

El censo de la población está sujeto a muchas opiniones personales; hay – y no pocas – que sostienen que Sincelejo tiene quince mil habitantes; otras que doce; otras que diez; es lo cierto que nadie sabe la verdad, pues el censo no se ha hecho, y si en alguna ocasión se hizo para atender a maquinaciones políticas. No quedo bueno, como todo aquello en que interviene el “elemento insano” de la política⁴⁹.

La nota ofrece un dato aproximado de la población de Sincelejo en 1894, 15.000 habitantes, sin embargo, aclara que no es un dato preciso, debido a la no confiabilidad del censo de la población. De acuerdo a información presentada por Edgardo Támara en sus estudios, la población de Sincelejo en 1881 es de 11.803 habitantes y en 1905 de 10.057. Es llamativo también, que, desde la perspectiva de Prados, “*la política*” ya sea entendida como algo *insano*, tal vez como una estructura al servicio de intereses particulares y no generales, como lo haría suponer los principios de la democracia. Prados especifica aún más el carácter del pueblo sincelejano:

La índole de sus habitantes no puede darse mejor: el pueblo es trabajador incansable, laborioso, honrado, despreocupado, sin vicios. El domingo todo el mundo viste de limpio y generalmente bañado. No es un pueblo rico; pero tampoco hay mendigos; vive una miseria feliz y no lo arredran las disposiciones que tienden a constreñirlo; no se ven vagos ni petardistas, ni un solo hombre ocioso por las calles; las mujeres son verdaderas abejas; en una palabra, el carácter, la energía y demás condiciones nobles distinguen el pueblo de Sincelejo de las demás poblaciones de las Sabanas⁵⁰.

La descripción que hace el médico Prados del carácter de los habitantes del Sincelejo a finales del siglo XIX, nos habla de una cultura concentrada en la labor productiva, la actividad del domingo supone una dinámica parroquial, del tipo religioso o del día de mercado, propias de la cultura urbana de la ciudad colonial latinoamericana. El concepto “*miseria feliz*” utilizado por el médico, parece referirse a una condición de solvencia de las necesidades básicas como alimentación, vestido, etc., pero sin acceso a las manifestaciones del lujo que pueden estar dándose en otros lugares en la misma época. El ocio, entendido como tiempo libre, es visto como un aspecto negativo, contrario a la concepción moderna, ya que tener tiempo libre y disfrutarlo es positivo en la modernidad. La mujer sincelejana es descrita como una “*abeja*”, se entendería aquí como una fuerza laboral y productiva capaz de acompañar al hombre en el desarrollo de las empresas agropecuarias que sustentan económicamente

49 Prados O., “Sincelejo observado desde...”, 148

50 Prados O., “Sincelejo observado desde...”, 148.

a la ciudad, con toda la rudeza que este tipo de actividades podrían conllevar. La nueva pirámide social de la sociedad sincelejana poscolonial también es expuesta por Prados:

Los dueños de trabajos agrícolas han dado en la tarea de quejarse porque los mozos no trabajan diez horas diarias sin descansar, con el mismo brío, olvidándose de que vivimos en la zona tórrida y de que el equilibrio de la maquina humana depende del equilibrio aproximado entre las pérdidas constantes y la reparación”⁵¹

La relación laboral expuesta por Prados es un ejemplo del tipo de pensamiento económico propio del capitalismo inicial, donde el tiempo se traduce en dinero y se convierte en un bien sobre el cual se intenta hacer una explotación, aquí lo *único* que importa es la generación de riqueza sin tener en cuenta los efectos colaterales que dicha explotación pueda generar. La estructura social solo ha cambiado en la denominación de los participantes en la relación de poder, durante la colonia el poderoso era el Rey y el subyugado era el siervo o esclavo, en Sincelejo, a comienzos de siglo XIX, el poderoso es el patrón, burgués capitalista, dueño de hacienda, y el subyugado es el *mozo*, peón, trabajador del campo.

En términos generales la descripción del médico Prados sobre la ciudad de Sincelejo a finales del siglo XIX, habla de un paisaje urbano modesto, cuya imagen tiene fuertes puntos de encuentro con el estado de desarrollo de las ciudades europeas de finales del medioevo. Ciudades donde el espacio y el tiempo se convierten en objeto de explotación y son la clave para comprender una estructura urbana desarticulada y desorganizada, donde el interés individual está por encima del interés general o comunitario, el cual aún no se observa. Las directrices urbanísticas del legado romano, representadas en la intervención española en el lugar, la traza reticular y el espacio público común de la plaza principal, han quedado relegados y su utilización está mediada por el comercio y las actividades agropecuarias.

El contexto económico y político del Departamento de Sincelejo

La ciudad de Sincelejo en la primera década del XX, cuenta con una clase empresarial en consolidación, lastimada financieramente por la guerra de los mil días, y liderada por empresarios como Arturo García, Adolfo Támara, Manuel del C. Torres, Salón hermanos y Pedro Herazo Jaraba entre

51 Prados O., “Sincelejo observado desde...”, 148.

otros, enfocados en los negocios de la caña de azúcar, el aguardiente y la ganadería, y enfrentándose a fuertes reveses como el decaimiento de las exportaciones de ganado del Caribe y una plaga de langostas que devastó los cultivos durante dos años. En este momento Sincelejo se ha convertido en foco de concentración de una dinámica socio económica regional, descrita por Orlando Fals Borda en los tomos III y IV de su “*Historia Doble de la Costa*”⁵², en donde relata la manera en que un grupo de empresarios sabaneros que combinaron prácticas burguesas de tipo comercial, industrial y financiero, logra apoderarse, por distintos medios, en muchos casos violentos, de las productivas tierras del San Jorge, las ciénagas de Momil y las estribaciones de la Serranía de San Jacinto, y desarrollan intensas explotaciones capitalistas de estos territorios a partir de la ganadería, el cultivo del tabaco, la caña de azúcar y algunos productos selváticos. Logrando amasar importantes fortunas que se consolidan en Sincelejo a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Sincelejo se convierte, en un centro de servicios regional, que permite cubrir necesidades de la vida moderna en la región. Beneficiada por su posición estratégica, como cruce de caminos entre la feria de Tacasuán en San Benito Abad y el puerto de Tolú, población con la que ha logrado conectarse a través de un mejor camino, que su vecina Corozal. Esta situación favorece, la llegada a la población, desde mediados del siglo XIX, de un importante número de comerciantes y empresarios procedentes de poblaciones como Mompóx, Chinú, Ciénaga de Oro, Loricá, El Carmen de Bolívar, Colosó, Sampués e incluso desde Cartagena “*familias emprendedoras como los Merlano, Urzóla, Arrázola, Paternina, Prados, Navas, Gómez-Casseres, Mendoza y Romero*”, que impulsarían, junto con los primitivos habitantes, el crecimiento del poblado, mezclando la actividad comercial con la ganadería y la producción de aguardiente.

A comienzos del siglo XX, mientras la ciudad intenta reponerse del desastre político bipartidista de la guerra de los mil días en Colombia, y viviendo el ambiente político que queda como secuela, tras su finalización⁵³, y, luego de transitar por periodos como provincia de Corozal y una dependencia administrativa de Cartagena, capital del Estado Soberano de Bolívar y del Departamento de Bolívar a partir de 1886, Sincelejo logra, en 1908, bajo el mandato presidencial de Rafael Reyes, su designación como capital del Departamento de Sincelejo. Aventura política que solo duraría dos años, en la que se gesta una nueva territorialidad desde la que aparecen los Departamentos de Barranquilla, Mompo y

52 Orlando Fals Borda, *Historia doble de la costa. Tomos III y IV*, Bogotá: Editorial UNAL.

53 Edgardo Támara Gómez, *Historia de Sincelejo: De los Zenues al packing House*, Santa Fe de Bogotá: Impreandes Presencia S. A., 1997.



Imagen 7: “Carta Geográfica de Colombia” hecha por el Gral. Francisco Javier Vergara y Velasco. Ca 1908.
Fuente: Publicado en <https://neogradino.files.wordpress.com/2012/11/4-carta-geografica-de-colombia-21>.

Sincelejo, de los cuales solo el de Barranquilla, convertido hoy en el Departamento del Atlántico logra permanecer.

La generación de un nuevo ordenamiento territorial a partir de la creación de nuevos departamentos durante el gobierno de Rafael Reyes, fue, según el historiador Edgardo Támara, “*producto de acomodaciones presupuestales para cumplir su programa de gobierno*”⁵⁴, una manera de recaudar nuevas rentas que empoderaran al ejecutivo central, para facilitar el cumplimiento de la expectativa por la construcción de nuevas obras públicas que reflejarán el progreso de la nación, evitando así canales más tradicionales como la emisión de una nueva moneda o acudir a empréstitos en el extranjero. Según Támara “*La creación del Departamento de Sincelejo no puede asimilarse al reconocimiento de un auge*

54 Edgardo Támara Gómez, *El Departamento de Sincelejo: una microhistoria comparada* Sincelejo: Editorial Universidad de Sucre / Fondo Mixto de la cultura y las artes de Sucre, 2010, 265.

*económico o fiscal alguno, pues para 1907 y 1908 la zona sufría una crisis*⁵⁵, trata de explicar Támara, que la designación de Sincelejo como capital, no concuerda con el estado de las finanzas, ni el empuje económico regional, que se reconocía, más bien, en esa designación, su largo liderazgo comercial en la zona, favorecido por su estratégica localización vial entre el puerto marítimo, la zona tabacalera y la región del San Jorge.

El nuevo proceso de división territorial fue rechazado desde Cartagena. En 1906, el entonces gobernador del Departamento de Bolívar, Henrique Luis Román, presenta una argumentación crítica sobre el tema de la división territorial que se adelanta en Colombia durante el gobierno de Rafael Reyes. El objeto de Román es descalificar a las poblaciones del antiguo Departamento de Bolívar que se incorporaban en esta nueva organización del territorio, presentarlas como no dignas de dicha categoría. Para tal fin, el Gobernador Román define los elementos y características que debe poseer una ciudad para asumir tal designación. Sobre el tema Román expresa lo siguiente:

Habilitar como capitales a simples poblaciones rurales que no han podido alcanzar en 95 años que llevamos de independencia la categoría de verdadera ciudad.

En Bolívar existen solo tres poblaciones que merecen propiamente dicho nombre: Cartagena, Barranquilla en vías de formación y Mompós, en completa ruina comercial por accidentes de la naturaleza. Las demás donde pudieran situarse las capitales son verdaderos pueblos grandes, algunos de ellos, pero desprovistos del bagaje indispensable para asumir el carácter de ciudad, y más todavía de capitales: es decir (tener) iglesia, edificios decentes para oficinas públicas, hospitales, cárceles, teatros, escuelas y colegios, imprentas y periódicos, industrias y manufacturas, en una palabra, cuanto llamarse manifestaciones de la vida moral, material e intelectual⁵⁶.

Pueblos que se mantienen en la incuria y la indolencia, sin preocuparse de sus escuelas, de sus industrias, ni nada de lo que constituye la vida moderna, manteniéndose conformes en vivir vegetando sin un movimiento que revele su deseo de acabar con las costumbres y hábitos de la indolencia indígena.

(...) Estos hábitos traen como consecuencia la conformidad, bastando a cada uno de sus habitantes el goce de vivir sin importarle el día de mañana y anhelos y comodidades y adelantos, que no romperán la cadena de la ignorancia, indolencia y de miseria que ha venido pasando de abuelo a nietos, si la escuela obligatoria no consigue hacer al hijo mejor que al padre, abriendo nuevos

55 Támara, *El Departamento de...*, 265.

56 H. L. Román, "Informe del Gobernador sobre la división territorial". *Registro de Bolívar*, 16 de agosto de 1905, Tomado del libro "El Departamento de Sincelejo" de Edgardo Támara Gómez. 173 – 174.

horizontes y despertando anhelos que los preparen y dispongan a una mejor vida civilizada y ciudadana⁵⁷

La argumentación de Román señala, como muestra de atraso, el poco desarrollo de poblaciones como Sincelejo en los 95 años de vida republicana, versus, el desarrollo urbano de Cartagena o Mompós. Afirmación que puede ser considerada como injusta, debido a que Román plantea el desarrollo urbano de Cartagena y Mompós como autónomo, cuando en realidad sus elementos urbanos fueron, al menos durante el siglo XIX, subsidiados por la explotación de toda la región, su territorio y sus poblaciones. Por otro lado, Román plantea, que el desarrollo de la ciudad debe medirse por los alcances realizados en el periodo republicano, sin considerar, que los logros urbanísticos de las mencionadas Cartagena y Mompós tampoco fueron logrados, en el periodo Republicano. Para Román la denominación que merecen las nuevas capitales no es la de ciudad, sino la de “*pueblo grande*”, exigiendo, para la categoría de ciudad, la presencia de una serie de equipamientos, edificios y elementos urbanos, que, desde la imagen que entrega el médico Prados, no existían aún Sincelejo. El desarrollo intelectual es un requerimiento que queda manifiesto en el discurso de Román, y, que el documento del médico Prados no permite aclarar para el caso de Sincelejo. Román acusa a los pueblos del Bolívar grande, de “*incuria*”, dejadez, como si fueran incapaces de generar “*un movimiento que revele su deseo de acabar con las costumbres y hábitos de la indolencia indígena*”, injustas palabras, en las que es evidente una carga de racismo, en la medida en que el estado de los pueblos es también, reflejo de la capacidad de gestión de la administración pública, en este caso su administración; Román estuvo encargado de la Gobernación del Departamento de Bolívar casi desde su misma creación como ente administrativo, se le vio asumir este cargo en seis ocasiones entre 1887 y 1922.

La autonomía territorial como catalizador del deseo de progreso urbano en Sincelejo

La idea de progreso acompaña los procesos de la ciudad occidental de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, como una promesa. En América, evoluciona de forma paralela a la independencia de las colonias y la instauración de la democracia como sistema político y administrativo. Concepto, que el sociólogo Robert Nisbet, define en los siguientes términos:

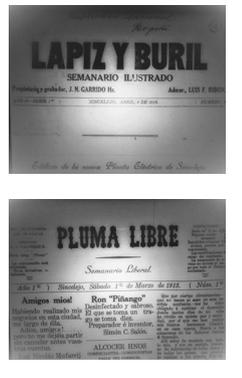
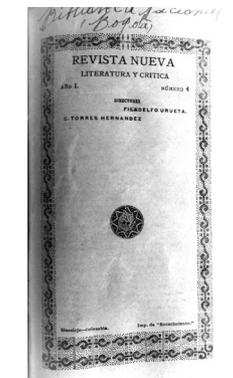
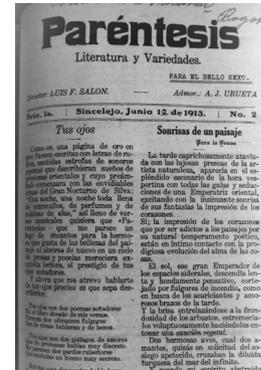
57 Román, “Informe del Gobernador...” 173 – 174.

...la idea de progreso es característica del mundo occidental. Otras civilizaciones más antiguas han conocido sin duda los ideales de perfeccionamiento moral, espiritual y material, así como la búsqueda, en mayor o menor grado, de la virtud, la espiritualidad y la salvación. Pero sólo en la civilización occidental existe explícitamente la idea de que toda la historia puede concebirse como el avance de la humanidad en su lucha por perfeccionarse, paso a paso, a través de fuerzas inmanentes, hasta alcanzar en un futuro remoto una condición cercana a la perfección para todos los hombres...⁵⁸

El concepto de progreso explicado por Nisbet, implica una búsqueda infinita de la perfección en todos los ámbitos, un mejoramiento continuo de las condiciones de vida, en búsqueda de una condición futura de bienestar ideal. El nuevo estatus de Sincelejo, como capital de Departamento, sumado a la posibilidad de una autonomía para determinar su propio destino, se convirtió en un catalizador e impulsor de la consolidación de este nuevo imaginario. La idea de progreso propició la introducción de nuevos elementos en la cultura urbana de la ciudad de Sincelejo. Ya desde épocas anteriores, algunos elementos de la vida moderna, como el teatro, la imprenta, la medicina o la educación primaria, permearon la cultura urbana de la ciudad, mostrando algunas manifestaciones en el rudimentario Sincelejo del siglo XIX. Sin embargo, la nueva condición de "*Capital de Departamento*" haría necesaria la aparición de los nuevos elementos de la vida urbana que Henríque Román señalaba como carencias de Sincelejo. Revisaremos la evolución en Sincelejo, de algunos de estos elementos progresistas en la primera década del siglo XX.

En primer lugar, observamos un florecimiento y una explosión de las letras, que se manifestó en la aparición de nuevas publicaciones en la ciudad. Una revisión a la colección de prensa de la ciudad de Sincelejo existente en la Biblioteca Nacional de Colombia, permite identificar 14 títulos de periódicos, magazines o revistas publicados entre 1905 y 1915, dentro de los cuales se destacan "*El Kine*", una publicación especializada en temas de cine, la tercera publicación de cine en Colombia las publicaciones "*Verbo azul*", "*Paréntesis*", "*Revista nueva*" y "*Lápiz y buril*", especializadas en literatura, arte y temas para el "*bello sexo*" y los periódicos "*Renacimiento*", "*La lucha*", "*Vida nueva*", "*El Jejen*", "*Res non verba*", "*El liberal*", "*Horizontes*", "*Pluma libre*" y "*Correo de sabanas*", especializados en política, variedades y temas de la vida moderna. Un volumen de publicaciones, información y temas, considerable, para un "*pueblo grande*", en el que las personas no tienen interés en *romper las cadenas de la ignorancia*. Es precisamente la prensa el vehículo a través del cual circula el imaginario progresista que

58 Robert Nisbet, *Historia de la idea de progreso*, Barcelona, España: Ed. Gedisa, 1981.



Imágenes 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20: 13 periódicos de Sincelajo a comienzos del siglo XX. Fuente: Foto Gilberto Martínez Osorio 2015.

acompaña la nueva condición de capital de Departamento y que introduce las visiones de un Sincelejo del futuro. Un ejemplo de ello lo constituye la nota “¡Adelante! ¡adelante!” publicada en el periódico “*Vida nueva*” en el año 1909, donde se expresa lo siguiente:

Mi Sincelejo de niño no existe ya, y mi Sincelejo de joven, como un celaje purpúreo de naciente aurora, va poco a poco esfumando a impulsos del tiempo y del progreso. Más nada importante que de crisálida se convierta en Ninfa, y de pueblo humilde a metrópoli opulenta, pues nada podrá borrarlas jamás, ni de las pupilas de mis ojos, ni de las fibras de mi corazón, en donde yacen cristalizadas por los calurosos besos del cariño.

Para la generación que se levanta, en flor aun y que bebe en las fuentes de las escuelas la ciencia y el saber, el Sincelejo de hoy será para ella, dentro de algunos lustros, lo que hoy es para mí el Sincelejo del ayer, una cosa desaparecida que solo vive en sus recuerdos.

Entre estos recuerdos, uno de los más gratos sin duda, les será el que les deje la época actual, que no titubeo en llamar la época de oro del lugar., porque es en ella cuando se ha sentido el rumor de la gestación de la luz y visto y palpado la robustez del brazo que nos empuja en avant⁵⁹.

En las palabras del cronista es posible identificar la idea, de que Sincelejo, en la primera década del siglo XX, ha cambiado y que a futuro va a tener una transformación radical, que son el progreso, el conocimiento y el saber, los elementos que acompañan la nueva condición de la ciudad y a sus administradores. Aspectos que resaltan, cuando se entiende, que el periódico “*Vida nueva*”, es precisamente un órgano de difusión de los intereses públicos del Departamento de Sincelejo, el mismo nombre del periódico expresa la idea de cambio que se quiere promover. Esta nota posee un valor considerable, puesto que prueba la existencia de sectores abiertamente progresistas, y un sentido de pertenencia y orgullo por un Sincelejo, que el autor sitúa inicialmente en un pasado, luego en un presente transitorio y posteriormente en un futuro lleno de imágenes que concuerdan con el ideario de vida moderna urbana para la época. Permitiendo ver un ejercicio de la memoria y de la imaginación, de un ciudadano de la época. El artículo inicia con párrafos cargados de una retórica romántica de intención clasicista, luego de esto escribe: «*Mi Sincelejo de joven como un celaje purpúreo va esfumando a impulsos del tiempo y del progreso*»⁶⁰, comentario nostálgico que acompaña con una descripción de su Sincelejo del deseo. Una imagen muy especial evocadora y poética, ya que ilustra el cambio progresivo

59 O. A. V. “¡Adelante! ¡Adelante!”, periódico *Vida Nueva* N° 1, (junio de 1909).

60 O. A. V. “¡Adelante!...”, 1.

de la mentalidad del pueblo sincelejano, pasando, de poblado parroquial, a una visión de ciudad en la que se vislumbra la necesidad de ciencia, cambio y progreso.

La educación es uno de los temas sobre los que se genera un importante interés para la consecución de una actualización de la ciudad, tal vez el tema fundamental. Aquí se observa, dentro de las gestiones del nuevo ente territorial, la creación de una nueva escuela de agricultura, a través de la cual se pueda lograr la introducción del pensamiento científico y los desarrollos modernos a lo que en ese momento se considera el principal renglón del desarrollo regional. Como vestigio de esta iniciativa, queda la imagen del proyecto arquitectónico de la escuela de agricultura de Sincelejo, no construido, publicada en el N° 41 del Periódico Renacimiento. También como proyecto educativo de la Gobernación del Departamento de Sincelejo, a cargo de José Torralbo, está la creación de una “*Escuela de sombreros*”⁶¹, la nota de prensa publicada en el periódico Renacimiento N° 27 del 14 de marzo de 1908, así lo deja entender. Es visible en esta nota, la asociación entre educación y progreso, que lo proyectan como facilidad de adquisición de condiciones de comodidad para los habitantes de Sincelejo, “*pan para los estómagos, telas para los vestidos y fuego para el hogar*”. De educación también habla la nota publicada en el periódico Renacimiento N° 1 de mayo de 1908, titulada “*Colegio González Tapia*”⁶², en la que se promueve la institución de educación dirigida por Samuel González Tapia y se ofrecen cursos de literatura, filosofía, biotecnia, agrimensura y comercio, aclarando que es, enseñanza para la vida, no para la escuela.

La elegancia en el vestido parece cobrar una singular importancia en este momento, de esto habla la edición N° 2 del periódico El Renacimiento de junio 7 de 1908, donde se anuncia el Club de Trajes⁶³ de José María Puerta, con un sorteo semanal de «*fluces de casimir*», que invita «**A inscribirse, Jóvenes elegantes!**»; esto muestra el interés de la gente educada en una forma de vestuario y atuendos muy diferentes de la del campesino o la propia de las actividades agrarias; una nueva conducta, presentarse en público a la usanza de los caballeros de las grandes ciudades. Esta actitud en el modo de vestir caracterizaría la expresión de los sincelejanos, en particular los que participaban activamente en actos públicos y hacían presencia en la Plaza Principal. Este sentido del estilo y el gusto por los modelos urbanos y sus tendencias modernas marcarían la diferencia entre las imágenes del señorito

61 “Escuela de sombreros”, periódico *Renacimiento* N° 27, (marzo 14 de 1908).

62 «Colegio González Tapia», periódico *Renacimiento* N° 1, (mayo 31. 1908): 4.

63 «Club de trajes», periódico *Renacimiento* N° 2, (junio 7 de 1908): 4.

elegante, de lujoso vestido, versus el popular peón *miserable y feliz* descrito por el médico Prados en el año 1894, denotando también un marcado contraste social con los campesinos y los modos de producción agraria que son de suma importancia para la economía local.

El ocio y la cultura parecen ocupar también un importante espacio en el Sincelajo de comienzos del siglo XX, requiriéndose locales especiales para la celebración de encuentros sociales. El 14 de marzo de 1909 se reseña⁶⁴ en la prensa local, con tono de pérdida, la liquidación del Club Sincelajo. La nota menciona a varios ciudadanos notables, en general tiene como objetivo buscar la reactivación de dicho centro social, que considera «*necesario para el poder llevar con entera verdad el dictado de personas cultas y civilizadas*». También denota fracturas entre los personajes más representativos de la localidad, ya que el autor, quien firma como C.M.J, asume, en relación al Club, «*altos fines atrayendo para su seno*

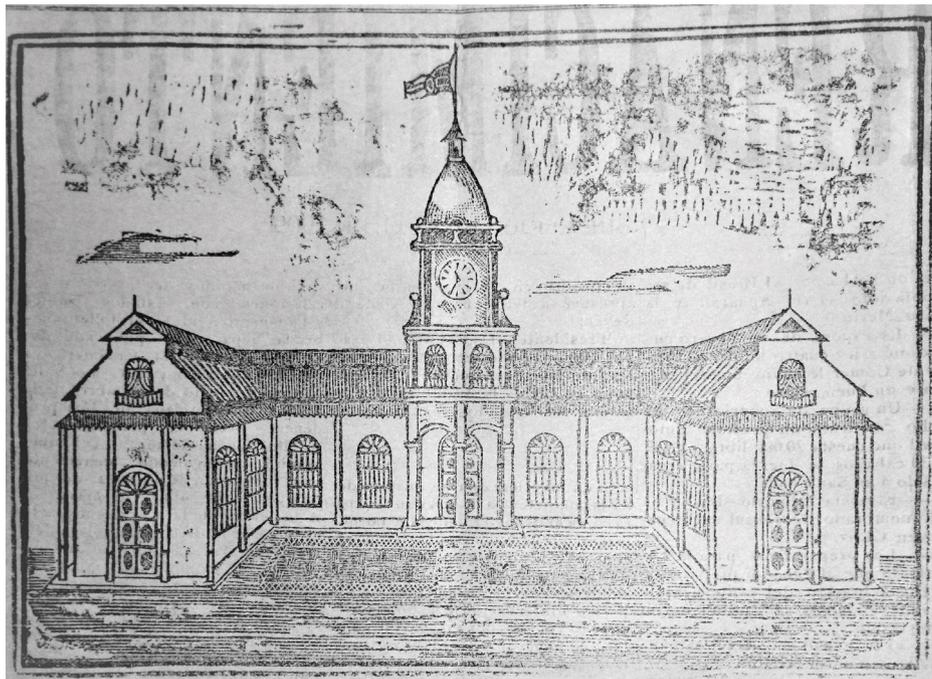


Imagen 21: Proyecto Escuela de Agricultura.
Fuente: Publicado en periódico *Renacimiento* No 41. 1908.

64 «Liquidación del club Sincelajo», periódico *Renacimiento* N° 27, (marzo 14 de 1909).

nuevos elementos progresistas y entusiastas por medio de su influencia benéfica y civilizadora», se deduce aquí, que habría otros elementos de carácter retardatario y mucho más conservadores en contraposición. Es posible que dicha liquidación se deba al final de la bonanza exportadora de carne a Cuba (1906) y la nacionalización de la producción de aguardiente, situaciones que golpearon duramente la economía y el bienestar de las Sabanas, que debió sentirse con especial fuerza en Sincelejo⁶⁵. Sin embargo, la nota “*Velada en el Club Sincelejo*”, publicada en el N° 8 del periódico *Res Non Verba* el 3 de agosto de 1910, demuestra la continuidad del centro social.

También se describe en esta nota, la celebración del aniversario de la independencia de la nación con una fiesta en la que conceptos como el lujo, la delicadeza, la exquisitez y el arte parecen marcar los parámetros de la decoración y las indumentarias de los asistentes, en una velada que incluía un discurso patriótico a cargo de Samuel González Tapia y un recital poético que incluía la intervención de Mario Rafael Bustillo entre otros poetas y nueve discursos a cargo de las señoritas María Pérez, Ana Isabel Hernández y Carmen María Támara, uno de Luis Simón Samudio, quien es presentado como un *magistral académico* y otros a cargo de *Juancho* de la Espriella, *Andresito* Hernández, José Ángel Blanco Támara y otro de Pedro A. Vergara. La música estuvo a cargo del maestro Cornelio Pérez, cuya presentación es calificada de hábil, vibrante y armoniosa. Al finalizar la nota el cronista comenta: “*Terminada la velada, salimos del club con el espíritu agradablemente emocionado y con el grato recuerdo de aquella amenísima y culta fiesta, cuyo eco simpático vivirá, vida eterna en nuestros corazones*”⁶⁶. Se puede hacer una lectura de la estancia en el club, como una experiencia que podía transportar la imaginación de las élites, del sencillo entorno de Sincelejo, a los elegantes salones sociales de Europa. La visita al club era algo así como vivir, la experiencia europea en América.

La llegada de nuevas tecnologías y el mejoramiento de las comunicaciones es otro de los temas que evidencian la obsesión por el progreso encarnada por la idea de autonomía territorial. Abundantes notas muestran el ingreso de adelantos industriales como la fotografía, la energía eléctrica, máquinas para el apisonamiento de calles, con sus respectivos ingenieros extranjeros, el telégrafo, prensas tipográficas, entre otras novedades, la exaltación continuaría en la 2da década del siglo XX con la llegada de las máquinas de hacer hielo, fonógrafos, el cine y por supuesto el automóvil.

65 Támara, *El Departamento ...*, 170.

66 H. Del Palacio, “*Velada en el Club Sincelejo*”, periódico *Res Non Verba* N° 8, (agosto 3 de 1910).